

PEDAGOGIA
DE LA
TIERRA

EL REGRESO DE LAS GOLONDRINAS VERDES

POR NATACHA CALDERÓN
ILUSTRACIONES ALFRED BRISTOL



POR
NATACHA CALDERÓN

ILUSTRACIONES
ALFREDO BRISTOL

COORDINACIÓN EDITORIAL
ONÉ RESPÉ

EDICIÓN
FUNDACIÓN PROPAGAS

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
EUNICE PEREIRA

IMPRESIÓN
AMIGO DEL HOGAR

ISBN 978-9945-9069-2-9

QUEDA PROHIBIDA, SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA EN LA LEY, LA REPRODUCCIÓN (ELECTRÓNICA, QUÍMICA, MECÁNICA, ÓPTICA, DE GRABACIÓN O DE FOTOCOPIA), DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA Y TRANSFORMACIÓN DE CUALQUIER PARTE DE ESTA PUBLICACIÓN -INCLUIDO EL DISEÑO DE LA CUBIERTA- SIN LA PREVIA AUTORIZACIÓN ESCRITA DE LOS TITULARES DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Y DE LA EDITORIAL. LA INFRACCIÓN DE ESTOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL.

IMPRESO EN REPÚBLICA DOMINICANA
FUNDACIÓN PROPAGAS

A watercolor illustration of a young boy with large, dark eyes and a slight smile, wearing a yellow hat and a blue shirt. He is holding a small, vibrant green hummingbird with a white belly. The background features stylized green trees with reddish-brown branches and a warm, orange and yellow sky. The overall style is soft and artistic.

EL REGRESO DE LAS GOLONDRINAS VERDES

POR NATACHA CALDERÓN
ILUSTRACIONES ALFRED BRISTOL



PARA SABER UN POCO MÁS SOBRE VALLE NUEVO

Situado en el extremo este de la Cordillera Central de la República Dominicana y nombrado Parque Nacional en 1996, Valle Nuevo, se encuentra entre los tres Parques más grandes del país. Forma parte de las provincias de La Vega, Monseñor Nouel, Azua y San José de Ocoa y posee una altura máxima de 2,200 metros sobre el nivel del mar.

Es una zona de gran interés hidrográfico ya que dos de los ríos más importantes del país, el Yuna y el Nizao, tienen allí sus cabeceras. Además de a estas dos grandes cuencas, las aguas del parque también se vierten a la cuenca del río Yaque del Sur. Estos nacimientos y cursos de agua son de vital importancia para las tareas productivas del país.

En Valle Nuevo existen 531 especies de plantas de las cuales 138 son endémicas de la isla, destacando, por la gran extensión de tierra que ocupa, el Pino Criollo (*Pinus Occidentalis*). Otras de las especies endémicas más comunes en la zona son: Ébano Verde (*Magnolia pallescens*), Sabina (*Juniperus glaucilior*), Palo de Cotorra (*Brunellia comocladifolia*), Palo Amargo (*Trichiliapallida*) y Tamarindo de Loma (*Weinmannia pinnata*). Hay una planta que sólo se puede encontrar en Valle Nuevo, es la Vegaea. Otras plantas de alto valor son los helechos, de los cuales podemos encontrar hasta 10 especies diferentes.

A vibrant, stylized landscape illustration. The scene features a winding river in shades of blue and green, flowing through a valley. The hills are depicted in various colors: a large brown hill on the left, a purple hill in the background, and a yellow hill on the right. The foreground is dominated by a large, bright green area. Several stylized trees with green foliage and brown trunks are scattered throughout the landscape. The sky is a light, pale blue. The overall style is reminiscent of a children's book illustration or a folk-art style painting.

Al hablar de la flora del parque, no podemos dejar de hacer referencia a las explotaciones de madera y a los numerosos incendios que se producen en él, ya que estos afectan a la misma. El fuego es considerado como parte de los procesos naturales en ecología; investigaciones demuestran que el fuego ayuda a la regeneración del pino, pero los fuegos provocados por los humanos pueden dar lugar a cambios en el equilibrio de la zona, pudiendo provocar la pérdida de la biodiversidad nativa.

En cuanto a la fauna, en el parque podemos encontrar 48 especies de mariposas entre las que destaca la mariposa alas de cristal. Existen 17 especies de anfibios y 29 de reptiles, todas ellas endémicas. Un gran número de especies de aves, 72, de las cuales las más comunes son la cotorra, el canario, la moroíta, el judío, el guaraguao y el carpintero. Otra ave poco conocida es la golondrina verde, que habita sólo en las montañas de la isla Española y anida en las cavidades de los árboles. La tala de pinos y los incendios en Valle Nuevo afectan por tanto a estas aves, ya que les dificultan el encuentro de lugares para anidar. Hace unos tres años Justin Proctor, un biólogo de la Universidad de Cornell en Nueva York, instaló unas 80 cajas-nido de madera en los pinares de Valle Nuevo donde comenzaron a anidar las golondrinas. De esta forma, además de proporcionarles lugares para anidar, los investigadores tienen más fácil acceso a la observación de estas aves; observación que les ayuda a obtener información sobre las mismas para elaborar un plan de conservación.





Aquel domingo a finales de la primavera, Juan, un arroyo de agua cristalina de los muchos que hay en aquel lugar, se despertó al recibir tiernos rayos de luz que iluminaban sus aguas. Junto a él despertaba el valle, la hierba fresca, las flores aún húmedas de rocío, y un grupo de pajaritos que comenzaban a cantar, destacándose el dulce pjar de las golondrinas que con su llegada anunciaban la cercanía del comienzo del cálido verano. Juan sintió el viento invisible que se le colaba por los poros y suavemente movió todo su ser formando pequeñísimas corrientes de agua en su interior. Por un instante se quedó pensativo mirando el inmenso cielo, las copas de los árboles y, más allá, el majestuoso manantial que le alimentaba con sus generosas corrientes subterráneas y que también daba vida a los árboles, los ríos, las fuentes, y a todo el que por allí pasaba con sed.

Con este pensamiento se sintió en paz.
Voló con el viento, corrió con los ríos, mojó
la tierra hasta bañar las semillas.
De repente, escuchó unos pasos y recordó
a sus dos grandes amigos: Lucas, un niño
de apenas cinco años que siempre venía
a conversar con él, que jugaba en sus
orillas, recogía piedrecitas, ponía en sus
aguas barquitos de papel, hojas, palitos
y todo lo que encontraba por allí. Su otra
gran amiga era Laura, una hermosa
golondrina verde con reflejos dorados
con quien pasaba largos ratos contando
historias de viajes y aventuras.









Los pasos se acercaban suaves y rápidos, apenas tocaban la tierra.

- ¡Hola!- dijo Lucas mostrándole a Juan un barquito rojo que había hecho de papel y viejos pedacitos de madera. Juan sonrió con alegría.

- ¿Qué tal estás, Lucas?- le preguntó.

- Contento- respondió- mi abuelo vino del pueblo. Está bien y se queda con nosotros. No tiene que volver al hospital. Y tú, ¿cómo estás?

-Tranquilo, disfrutando el día...
Te esperaba.

¡Qué linda tu camisa azul!

Lucas se acercó mucho a la orilla del arroyo. El viento dejó de soplar. Las aguas del arroyo estaban serenas. Los rayos del Sol se reflejaban como en un cristal.

Entonces, Lucas quedó sorprendido. ¿Quién era aquel niño que lo miraba desde el fondo del arroyo? Como por instinto comenzó a mover sus manos, sus brazos. Sacó la lengua. Hizo muecas a las que la imagen respondió fiel.

Lucas no entendía lo que estaba pasando. Nunca antes se había visto en un espejo. Se maravilló al ver su cuerpo completo en el agua del pozo.

Juan le dijo:
-¡Fíjate Lucas, eres tú, sólo tú!
Yo también me puedo ver reflejado en el agua de tus ojos.











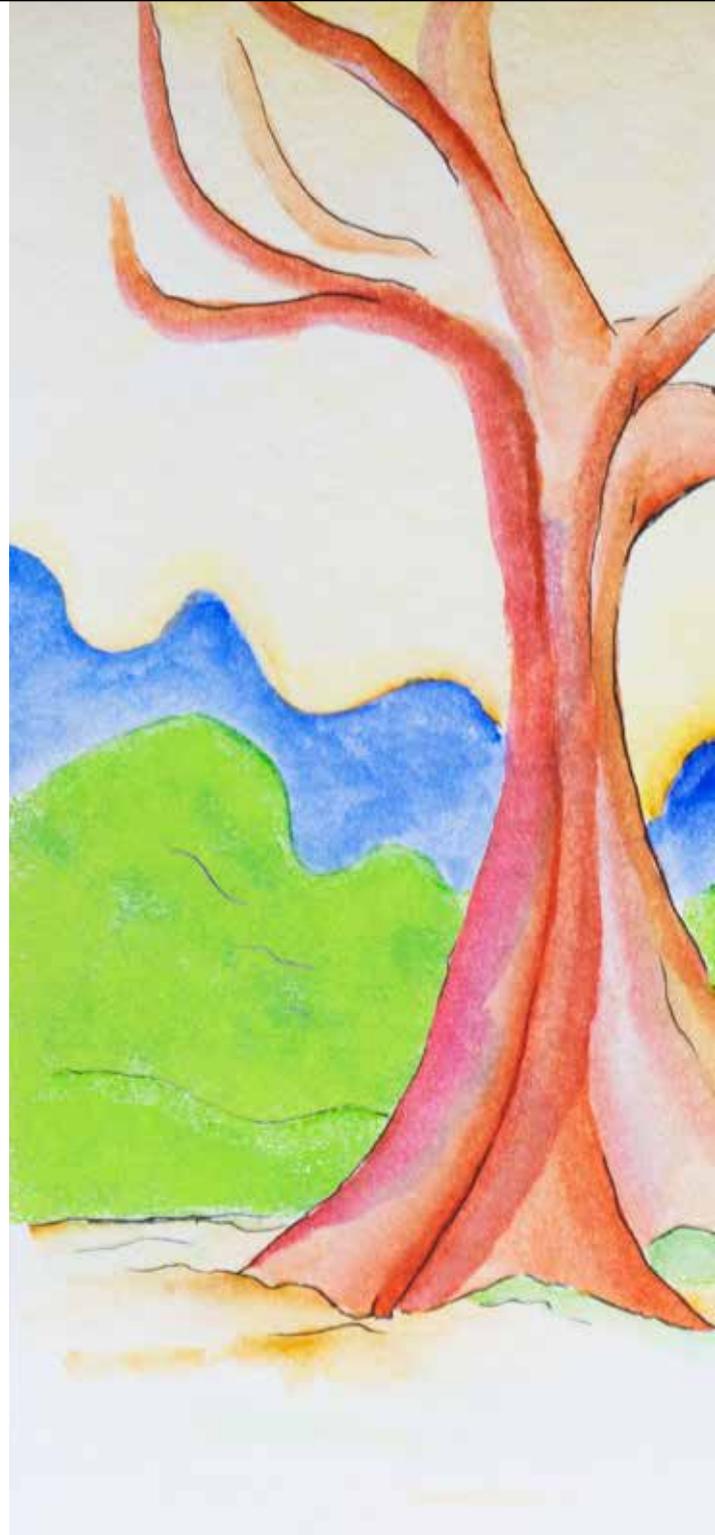


Lucas se sintió extrañamente feliz. Sintió un enorme deseo de acercarse más y más. Y, casi sin darse cuenta, se dejó caer en las aguas del arroyo. Él y la imagen se hicieron uno. Sintió el agua como nunca antes. La luz del día lo llenó de paz. Se sentía parte del agua, de la tierra. Y, a pesar de haber mojado su ropa dominguera, no podía parar de reírse. La risa hacía eco y contagiaba al arroyo, así que Juan también reía y reía. Y fue así, entre juegos y risas, que vieron llegar a Laura, la golondrina verde con reflejos dorados, que al ver al niño refrenó el vuelo.

-No temas –le dijo Juan- acércate Laura,
es Lucas, mi amigo.

Laura se posó en la piedra de siempre,
justo a la orilla del arroyo, y probó con su
pico el agua fresca. Pero no cantó como
otras veces. Estaba callada.

-Qué gusto verte, Laura – continuó Juan-
pero dime, ¿qué te pasa?, ¿por qué no
llegaste cantando como
tantas otras veces?









- Estoy triste, preocupada. Cada vez las golondrinas encontramos menos lugares donde hacer nuestros nidos. Los pinos, esos árboles amables donde resguardábamos a nuestros pichones, se han ido acabando. Muchos los han cortado y otros los destruyó el fuego. También son pocos los pájaros carpinteros que nos ayudan horadando los árboles; los matan sin piedad, por ignorancia.

- Eso es muy triste...Pero se han plantado y replantado muchos pinos- dijo Juan.

-Es cierto – contestó Laura- pero aún son pinos jóvenes. Deben crecer mucho más todavía, fortalecerse para poder acogernos.

Lucas, que escuchaba atento, dio un salto,
salió del agua, se sentó en la orilla y dijo
con voz tímida y cariñosa:

-Yo oí decir a mi abuelo que si se hacen
cajas de madera con un hueco del tamaño
de una golondrina y se colocan alto,
en los árboles, las golondrinas
pueden anidar allí.

- Eso es cierto- dijo Laura -pero,
¿dónde conseguimos las cajas?
Lucas recordó que tenía cajas pequeñas
que le había hecho su abuelo para
guardar sus cosas. Dijo suavemente:

-Señora golondrina, yo creo que puedo
ayudarla.









Y, sin esperar respuesta, se echó a correr camino abajo para contarle a su abuelo lo que estaba pasando. Mientras corría, sintió la brisa fresca en su cara y recordó su imagen en el río. Sonrió y se sintió muy bien por conocer su cuerpo.

Al llegar a la casa de su abuelo Don José, a quien todos llamaban Paché, comenzó a contarle lo que estaba pasando en el valle con las golondrinas verdes. Paché escuchó con interés a Lucas mientras lo ayudaba a secarse y a cambiarse de ropa. Le dijo:

-¡Es una excelente idea! Haremos cajas para que las golondrinas tengan a sus crías. Vamos a pedir ayuda a los vecinos para colocarlas en lo alto de los árboles. Lucas iluminó su cara con una sonrisa. Corrió a contarles a sus amigos Juan y Laura la buena noticia.

Y así fue. Todos ayudaron: vecinos, vecinas, amigas y amigos. Hubo quien vino de las comunidades cercanas; otros vinieron de muy lejos. Y así fue, todos colaboraron construyendo muchas cajas. La primera fue para Laura, la golondrina verde de reflejos dorados. Lucas, con la ayuda de su abuelo, hizo un hueco en su caja de juguete herméticamente cerrada, y la pintó de azul. Allí Laura tuvo a sus pichones, a los que Lucas veía con asombro cuando bajaban a beber al arroyo.

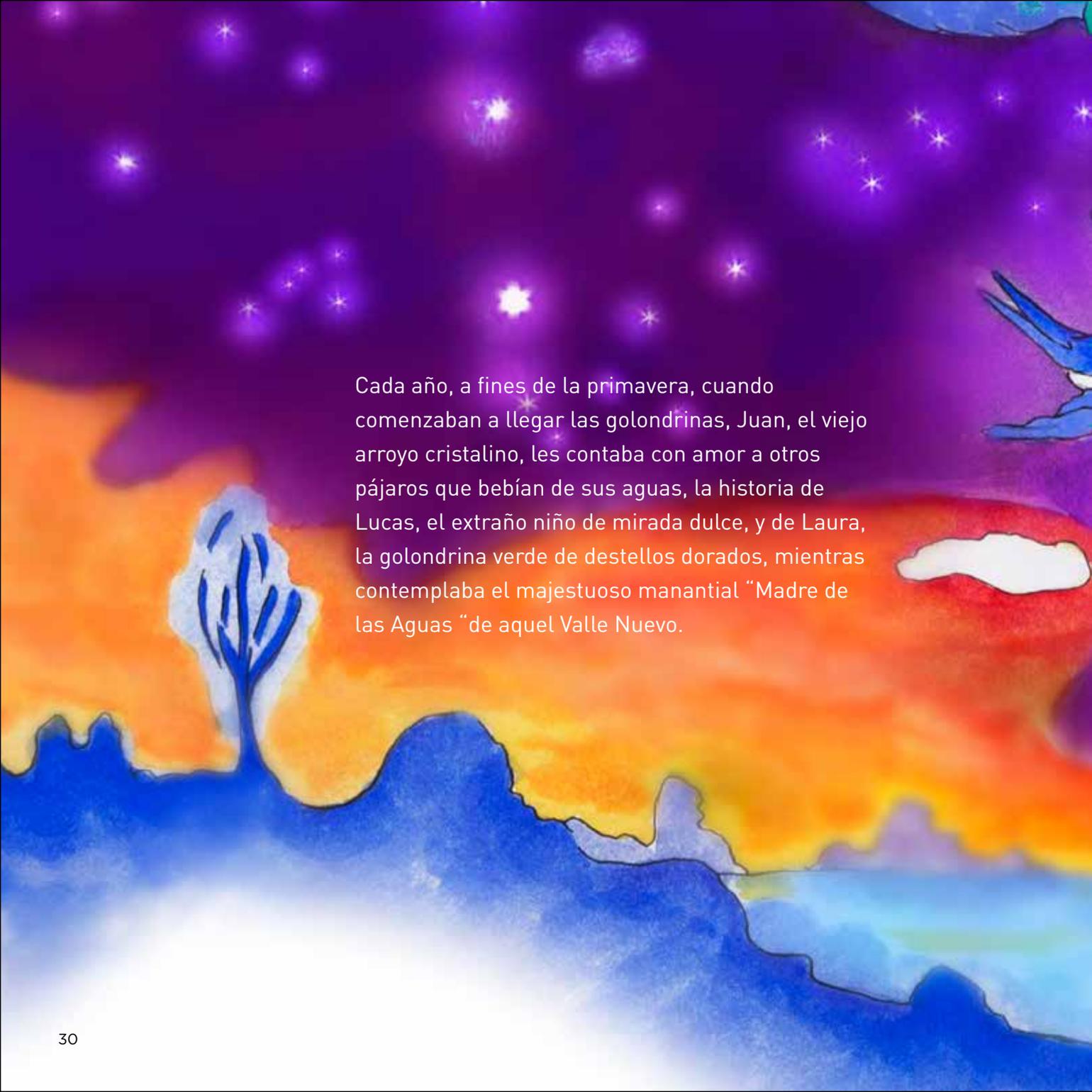








Pasó y pasó el tiempo. En el valle volvieron a verse los pájaros carpinteros; muchas más golondrinas tuvieron a sus crías; los pinos jóvenes crecieron, sus ramas fuertes se poblaron de vida, y no hubo más tala en el área protegida.



Cada año, a fines de la primavera, cuando comenzaban a llegar las golondrinas, Juan, el viejo arroyo cristalino, les contaba con amor a otros pájaros que bebían de sus aguas, la historia de Lucas, el extraño niño de mirada dulce, y de Laura, la golondrina verde de destellos dorados, mientras contemplaba el majestuoso manantial “Madre de las Aguas” de aquel Valle Nuevo.



GLOSARIO

Glosario: conjunto de palabras difíciles acompañadas de su explicación o definición.

Arroyo: corriente natural de agua con menos caudal, o sea, menos cantidad de agua, que un río.

Rocío: pequeñas gotas que aparecen en la superficie de la tierra y sobre las plantas al condensarse el vapor con el frío de la noche.

Manantial: agua que, de forma natural, sale de la tierra o de las rocas.

Pájaro carpintero: pájaro con grueso y poderoso pico el cual utiliza para hacer agujeros en los árboles y a través de ellos encontrar insectos con los que alimentarse.

Horadar: agujerear.

Pichón: cría de las aves.



Todos los derechos reservados
© Fundación PROPAGAS 2013